

gencia del siervo tímido y perezoso. Solo se descuidó en negociar con un talento, y por eso fué condenado al último suplicio. Terrible documento para los que hacen poco caso de las obligaciones mas menudas.

Aun el motivo de la grande liberalidad que ejerció el padre de familias, es lección muy importante: *Alégrate, siervo fiel, pues porque lo fuiste en pocas cosas, yo te haré dueño de muchas.* Desengañémonos, y acabemos ya de deponer esas falsas preocupaciones. Es error imaginar que la escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones y reglas mas menudas, es virtud de novicios, y que la sólida virtud no depende de esa exactitud escrupulosa; porque realmente sin ella no hay verdadera virtud. *Quia super pauca fuisti fidelis*; porque fuiste fiel en pocas cosas, esto es, en cosas pequeñas. Aquí no se habla ni de grandes sacrificios, ni de cuantiosas limosnas, ni de victorias extraordinarias; ni los desiertos, ni los baldios se proponen aquí por medida del premio y del salario: *quia super pauca fuisti fidelis*. Esas acciones heroicas que hacen tanto ruido, y que tanto edifican al mundo, son poco frecuentes. No todos los dias se entra en una religion; son muy raras esas grandes mortificaciones; el sacrificio de los padres, de los parientes, de los bienes de fortuna se hace una vez en la vida. Pídenos Dios un amor, una fidelidad mas constante; la fidelidad en cosas pequeñas, es fidelidad de todos los dias y de todas las horas. A cada instante se nos ofrecen pasiones que domar, ocasiones en que sufrir, humor, genio y caprichos que vencer. Estas victorias no hacen tanto ruido ni nos granjean tanto honor delante de los hombres; pero son de un precio inestimable á los ojos de Dios. ¡Cuántas gracias se siguen necesariamente á esas multiplicadas victorias! ¿Y bastará una devoción pasa-

jera, un fervor momentaneo, una virtud superficial para esta firme y constante fidelidad?

Se puede decir que la virtud mas elevada depende de esta puntual fidelidad en las cosas pequeñas; ó á lo menos es cierto que para ser exacto en ellas es menester un grande amor de Dios. Para vencer las dificultades que se presentan en las acciones grandes, basta muchas veces el honor que se nos sigue de ellas; las mayores humillaciones, siendo públicas y voluntarias, traen consigo no sé qué esplendor ó brillantez que lisonjea al amor propio. Pero cuando en el cumplimiento de las obligaciones no se descubre cosa que pueda avivar el deseo de la propia estimacion; cuando todo el mérito de la obra es puramente interior; cuando son aquellas acciones comunes, oscuras y ordinarias, en que el amor propio no descubre aliciente ni atractivo; cuando los motivos de ellas son totalmente sobrenaturales, y tienen á la religion por único móvil y principio; entonces ¿qué virtud hay mas sólida, ni qué amor de Dios mas encendido ni mas puro? Y en vista de esto, ¿habrá quien se desaliente, quien desespere de llegar á la perfeccion, porque no se siente con ánimo, ó no se le ofrece ocasion para hacer cosas grandes? ¿Qué dolor, qué confusion será la nuestra cuando veamos que la mas elevada santidad dependia de la observancia de las mas menudas reglas, del cumplimiento de las mas mínimas obligaciones!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera el cuidado que ha tenido Dios de demostrarnos esta verdad, disponiendo que los efectos mas maravillosos pendiesen no pocas veces del cumplimiento de las obligaciones mas menudas, y de circunstancias al parecer muy ligeras.



¿Qué ceremonia mas lijera que la de levantar las manos al cielo? con todo eso de ella dependió la victoria de los Amalecitas. Tomar el agua en el hueco de la mano, y no bajarse para beber con mas comodidad, parecia circunstancia bien poco importante; y sin embargo, de ella dependió la salud del pueblo de Israel. ¿Qué has hecho, Joás? exclama el Profeta; ¿no has herido la tierra con tus saetas mas que tres veces? Si la hubieras herido cinco, seis ó siete, vencerias el ejército enemigo hasta derrotarle enteramente (1). Herir la tierra dos ó tres veces mas ó menos, era, ó parecia ceremonia harto lijera; y no obstante, de esta ceremonia dependia la tranquilidad y la gloria del reino de Joás.

¿O mi Dios, cuántos y cuántas andan arrastrando toda la vida por el camino de la perfeccion; cuántos y cuántas envejecen y encanecen entre mil groseras imperfecciones, llegando á morir en una lastimosa tibieza, á quienes pudiera decirse como á Joás: *Si percussisses quinquies aut sexies!* Ya habias vencido las mayores dificultades; dos ó tres pasos mas que hubieras dado, algunos dias, algunos meses mas de perseverancia te constituian superior á todos los respetos humanos. No hay duda que tu porte fué bastante regular; solo te faltó un poco mas de valor, alguna mayor fidelidad en ciertas cosas que eran de tu obligacion, en observar ciertas reglas que parecian menudas, para conseguir de Dios gracias muy extraordinarias, y para llegar á una eminente santidad. ¡Oh cuánto duele, cuánto escuece cualquiera remordimiento en esta materia, especialmente si es dictado por el amor propio!

Si para llegar á la cumbre de la perfeccion, fuera menester atravesar mares, sacrificar todos los bienes, padecer grandes afrentas, dar crecidas limos-

(1) IV. Reg.

nas; si para ser santo fuese necesario dar la propia vida, ¿seria licito dudar, ni aun deliberar en este caso? ¿Podria parecernos, ni aun entonces, que costaba la santidad mas de lo que ella merecia? *Si rem grandem dixisset tibi, ecce facere debueras*, se le dijo á Naaman; *quantò magis quia nunc dixit tibi: lavare, et mundaberis?* Aunque Dios hiciera dependiente la virtud de lo mas penoso, de lo mas trabajoso que puede haber en esta vida; *ecce facere debueras*, no pudiéramos, ni debiéramos dejar de practicarle: *Quantò magis quia nunc dixit tibi: lavare, et mundaberis?* ¿Pues qué excusa podemos alegar sabiendo que Dios tiene, digámoslo asi, aligadas las mayores gracias, los mas singulares favores, la virtud mas elevada á la fidelidad en las cosas pequeñas? ¿Y qué dolor será el nuestro por haber faltado á esta exactitud y á esta fidelidad!

Bien lo experimento yo, divino Salvador mio, y no experimento menos toda la amargura de mi confusion con la memoria triste de mis pasadas tibiezas; pero este mismo dolor, efecto de vuestra gracia, me alienta á esperar que ya no faltaré mas á la fidelidad en las mas pequeñas obligaciones, mediante vuestra divina asistencia.

#### JACULATORIAS.

*Tu mandasti, mandata tua custodiri nimis.* Salm. 118.  
Con mucha razon habeis mandado se guarden vuestros divinos preceptos con la mayor exactitud.

*Justificationes tuas custodiam: non me derelinquas usquequaque.* Salm. 118.

Resuelto estoy, Señor, á cumplir con toda puntualidad vuestros mandamientos; solamente os suplico que no me desampareis en mi flaqueza.



## PROPOSITOS.

1. Es error sobradamente comun, aun en los que hacen profesion de devotos, despreciar las faltas pequeñas y hacer poco caso de las pequeñas obligaciones. La delicadeza de conciencia suele reputarse por vana timidez de una alma pusilánime; y la puntualidad escrupulosa en las cosas pequeñas es para algunos prueba de un entendimiento limitado. Quieren decir que un espíritu elevado pierde de vista esas nimiedades, y que la verdadera virtud es independiente de una multitud de menudas observancias, que abaten el ánimo, hacen enfadoso é inurbano el comercio de la vida, y en vez de fomentar la devoción, la agostan y la disecan. Sobre este falso principio se huye de todo lo que respira opresion; se da libertad á los sentidos; las pasiones viven con ensanche; ¿y qué nace de aquí? las funestas recaídas y la triste relajacion que tantas veces se experimenta. Una rendija que se desprecie, y no se calafatee, basta para echar á fondo un navio. Si se han dejado arruinar las fortificaciones exteriores, si no se han reparado las brechas ó las ruinas de las murallas, no está la plaza en estado de defensa. Levántense de pronto las trincheras que se quisiere; no puede durar el sitio cuando los sitiados se hallan descubiertos. Las devociones, la modestia, la circunspeccion, la observancia de las reglas mas menudas, son como aquellas obras avanzadas que tienen al enemigo apartado de la plaza. El que jamás se dispensa en la oracion de la mañana, en la leccion espiritual, en la frecuencia de sacramentos, en ciertas obligacioncillas de su estado, en ciertas reglas que parecen de poca importancia, no está expuesto á faltar á las obligaciones esenciales; pero cuando se abandonan estos puestos avanzados, cuando no están bien defendidas estas entradas, presto nos coge el enemigo

por sorpresa. Desengañémonos, que no está lejos de romper con un amigo ó con un amo, el que repara poco en disgustarle á menudo. Examinate escrupulosamente acerca de este artículo; mira si te dispensas lijeramente en el cumplimiento de ciertas obligaciones que parecen de poca monta; si has dejado ciertas devociones que á los principios de tu conversion practicabas con tanto provecho tuyo, nota y enmienda lo que te hubieres relajado en este punto.

2. Haz un firme propósito, é imponte como una ley de no dejar en toda tu vida ciertas devociones, ciertos ejercicios de religion muy saludables y muy útiles, cuyo valor ignoran muchos. Por ejemplo, persígatelo, ó haz siempre la señal de la cruz como cristiano, esto es, con decencia, con devocion y con respeto, formándola perfectamente y sin garabatos, despacio, con atencion y con sosiego, como nos lo enseñaron los apóstoles, llevando la mano derecha á la frente, desde la frente al pecho, desde el hombro izquierdo hasta el derecho, y diciendo con devota pausa: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*; haz esto á menudo, porque es, como se ha dicho, una profesion de fe en compendio; y el día de hoy parece que muchos no tienen valor, ó se avergüenzan de hacer esta profesion. ¿Quién dirá que hacen la señal de la cruz muchas personas, al observar como la hacen? Mas parece burla, irreligion y desprecio. Segundo: Nunca dejes de tomar agua bendita al entrar y salir de la iglesia. Hay algunos que tienen por devocion popular una costumbre tan cristiana, tan santa y tan antigua, y pensarian hacerse vulgares si tomasen agua bendita y la llevasen á la frente; así se va debilitando poco á poco la fe de los cristianos por unas negligencias sumamente perjudiciales á la piedad. Tercero: Tambien es una devocion de grande provecho, y de buen ejemplo, tener siempre agua bendita en el



cuarto, tomarla al entrar y al salir de él, y rociar con ella la cama al tiempo de acostarse. Cuarta: Nunca omitas la bendicion y las gracias en cada comida. En todos tiempos han sido muy exactos y religiosos los cristianos en esta santa costumbre. Pero ¡ah, y cuántos el día de hoy se sientan y se levantan de la mesa como pudieran hacerlo unos gentiles! En vista de esto, poco nos agraviaría el que nos preguntase si entre los cristianos de nuestros tiempos hay muchos verdaderos fieles.

---

#### LA CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

Dos conversiones celebra la Iglesia sumamente parecidas, por la calidad de los sugetos, por las circunstancias que las acompañaron y por el copioso fruto que de ellas resultó á la religion cristiana: son la del apóstol de las gentes san Pablo, y la del gran padre san Agustin. Gozosa nuestra Madre por la adquisicion de estos dos héroes que tanto la han honrado con sus obras, con su santidad y con su doctrina, quiere proponer su conversion á los fieles, para que en ella vean un ejemplo práctico de las miserias á que nos expone nuestra flaca naturaleza, y los gloriosos triunfos que consigue de ellas el poder soberano de la gracia. No se contenta con presentarnos tantos mártires esforzados de uno y otro sexo que despreciaron valerosamente los tormentos mas horrosos y la misma muerte; tantos confesores, anacoretas, penitentes y vírgenes que vivieron en carne mortal con la misma pureza y santificacion que si hubiesen carecido de los estímulos de la concupiscencia rebelde; y últimamente, no se contenta con proponernos las santísimas vidas de Jesus y su Madre, como

reglas de nuestras acciones y modelo de nuestra vida; sino que para consolar á los pecadores y avivar sus esperanzas, quiere esta Madre amorosa que veamos cómo los que han sido pecadores, han llegado después á ser vasos de santificacion y columnas las mas firmes de su doctrina. Esto se manifiesta claramente en la conversion prodigiosa de Agustino, cuya historia, sacada fielmente de sus mismas confesiones, es como sigue:

Agustino, nacido en Tagaste, lugar pequeño de la Numidia en Africa, por los años de 354, tuvo la desgracia de que su padre era gentil; pero en cambio le destinó el cielo una madre llena de piedad y de virtudes, que no solamente ganó á la religion católica á su marido Patricio, sino tambien á su mismo hijo, cuyo corazon estragado con una vida licenciosa, y entumecido con una vana sabiduría, se hacia mas insensible á sus santas persuasiones y consejos. Siendo muchacho, tuvo un tan recio dolor de estómago, que le puso en peligro de perder la vida (1): entonces deseó y pidió ardientemente el bautismo; pero habiéndose mejorado, juzgó su piadosa madre mas acertado dilatárselo, porque preveia que el genio vivo y demasiadamente fogoso de Agustino no tardaria en arrastrarle á vicios tan feos, que afrentarian el augusto carácter de cristiano. Asi sucedió; « pues á los diez y seis años, levantándose los vapores de la concupiscencia (2), de tal modo oscurecieron su espíritu, que, sin discernir entre la dulzura del amor casto y el desasosiego del impuro, precipitaron su corazon en mil deseos desordenados y en un cenagal de inmundicias. Procuraba el Señor apartarle de ellas misericordiosamente, acibarando todos sus ilícitos gustos para que buscase deleites cumplidos sin mezcla de amargura; pero sordo con el ruido de la

(1) Lib. 1. Confes. cap. 11. — (2) Lib. 2. Confes. cap. 2.